

El respeto que se le debe al niño según Marcelino Champagnat

Educadores Católicos / Modelos y Proyectos Educativos

Fuente: maristas.com.ar

Consejos, lecciones, mimas y enseñanzas de San Marcelino Champagnat donde da algunas consignas de cómo un educador debe tratar a un alumno.

CAPULO XXXVIII

RESPETO SANTO QUE SE DEBE AL NIÑO

I. Qué es el niño, objeto de tal reverencia

Es la más noble y perfecta de todas las criaturas visibles; el más asombroso milagro de Dios, en expresión de san Agustín; una maravilla, exclama el Sabio.

Es la obra maestra de las manos divinas. Su dignidad y nobleza son tales, que Dios manda sus ángeles que cuidaran de él, le sirvieran y guardaran en todos sus pasos. El niño es no solo obra de las manos de Dios, es imagen y gloria de Dios (1 Co 11, 7); en él estampa la luz del rostro de Dios (Sal 4, 7). Tiene vigor de auténtico fuego, porque su origen es del todo celeste.

Es el lugarteniente de Dios en la tierra, con dominio sobre todas las criaturas visibles: todo ha sido puesto a sus pies, todo se ha hecho para su servicio. Es el rey del universo, al que Dios ha coronado de gloria y honor en lo que se refiere al alma y al cuerpo dice Bossuet dotarlo de justicia y rectitud original y otorgarle la inmortalidad y el imperio del mundo. Para creer Dios ese mundo, lo conserva y pone en acción a todas las criaturas. Para su salud, satisfacción y servicio, los cielos despliegan su esplendor y giran majestuosamente en el firmamento, el sol llena de resplandor el orbe, los astros no cesan de enviar a la tierra influencias suaves y benignas, los vientos soplan, la humedad se condensa en nubes, la lluvia cae, corren los ríos, la tierra produce toda clase de plantas, los animales viven y se reproducen; en suma, la naturaleza entera trabaja para él.

2. El niño es hecho a imagen y semejanza de Dios. Como Dios, es trinidad: es un ser vivo, dotado de inteligencia, razón y amor; esas cualidades constituyen el fondo de su naturaleza. A semejanza del Padre, tiene el ser; a semejanza del Hijo, tiene la inteligencia; a semejanza del Espíritu Santo, tiene el amor; a semejanza del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el ser, en la inteligencia y en el amor, tiene una sola felicidad y vida. Nada se le puede quitar, sin quitárselo todo.

Creado a imagen de Dios, posee, para conocer, una inteligencia de capacidad casi infinita. Cuanto más aprende, más capaz es de aprender: puede abarcar con su inteligencia un mundo entero e imaginar una infinidad de otros mundos. Conoce las cosas materiales y las del espíritu; las cosas creadas y la esencia de Dios; todo lo penetra; discurre acerca de todo y, por inducción, infiere las cosas más secretas. Su memoria es una enciclopedia de un sinnúmero de conceptos, cual sala inmensa en la que se contienen cielo, tierra, mar y cuanto se conoce, dice san Agustín. Su voluntad puede adherirse a toda clase de bienes, incluso al bien infinito; dicha voluntad es tan noble y magnima, que ningún bien puede saciarla, a no ser el mismo Dios. Su libertad es tan absoluta y fuerte, que ni todas las criaturas del mundo la pueden forzar; ni siquiera todos los ángeles juntos serían capaces de obligarla a abrazar lo que no quiere: solo Dios tiene dominio sobre ella.

Dígole una vez más: esa criatura sublime que es el niño, lleva en el fondo de su naturaleza, en la elevación, poder y armonía de sus facultades y en todo su ser, la impronta e imagen de Dios.

3. El niño es hijo de Dios (Rm 8, 16), hijo del Altísimo (Sal 81, 6). Sin por ende, dil y ruin que os parezca, ese niño no solo lleva el nombre de hijo de Dios, sino que lo es, y lo es ahora mismo bajo esos harapos que le cubren. Solo Dios es su padre y modelo y, como él mismo, lo quiere grande, santo y perfecto.

4. El niño es la conquista y precio de la sangre del divino Salvador; es miembro y hermano de Jesucristo, templo del Espíritu Santo y objeto de las complacencias del Padre. Es el retrato de Jesús niño, el recuerdo de su infancia, debilidad, pequeñez y obediencia. Es la criatura agradecida a la que Jesús llama diciendo: Dejad que los niños se acerquen a mí (Mt 19, 14; Mc 10, 4; Lc 18, 16), y en la que halla sus delicias: Son todas mis delicias el estar con los hijos de los hombres (Pr 8, 31). El niño es el amigo, el predilecto de Jesús. Así como los reyes de la tierra dice san Agustín tienen sus favoritos, también Jesús tiene los suyos: son los niños, a los que acaricia, ama y bendice, interesándose por su educación, porque siente para con ellos una inclinación y un amor singularísimo.

5. El niño es la esperanza del cielo, el amigo y hermano de los ángeles y de los santos. Es el heredero del reino celestial y de las palmas eternas. Ese niño humilde ha nacido para ser rey, rey temporal y rey eterno. Su doble reinado es su destino: si lleva dignamente su corona en la tierra, se le abrirá el reino de los cielos.

6. El niño es lo más amable y encantador que hay en la tierra, la flor y el adorno del género humano, dice san Macario. Es la primera edad de la vida, encanto de los ojos, de trato amable y extraordinariamente dil para dejarse formar en la observancia de los deberes más sagrados. De corazón puro y sencillo, acepta confiadamente la religión, porque no tiene oscuros intereses que defender contra ella, y se deja atraer gustosamente por su voz maternal.

El niño es un alma inocente, cuyo apacible sueño no han turbado las pasiones y cuya rectitud no han alterado la mentira ni los engaños del mundo. Es un indecible secreto de beatitud que revela un origen enteramente celestial: tiene nobleza y dignidad propias, que no se hallan en los hombres corrientes.

El niño es sencillez, candor e inocencia, alegría del presente y esperanza del porvenir.

7. El niño es tu hermano y semejante, hueso de tus huesos (cf. Gn 2, 23), es otro tú. Tiene el mismo Padre celestial que tú, idéntico fin y destino, tiene la misma esperanza; se le destina a gozar de la misma felicidad. Es tu compañero de viaje en este destierro temporal; sercoheredero tuyo y tu socio en la patria, en el cielo!

8. El niño es el campo que Dios te ha encargado que cultives: brote tierno, planta dil; pero serun día un árbol frondoso cargado de los frutos de todas las virtudes, que proyectará lo lejos sombra gloriosa y benéfica. El niño es un hilillo de agua, fuente que empieza a manar; pero llegarun día a ser r

caudaloso si t, a imitaci del hil fontanero del que hablan los libros sagrados, procuras encauzar sus aguas diles y nunca toleras que vengan a enturbiar su curso otras corrientes extras, impuras y amargas.

El ni es el objeto de tus afanes, fatigas y ejercicios de virtud. Sertu consuelo en la hora de la muerte, tu defensa ante el Juez divino, tu corona y tu gloria en el cielo.

9. El ni es una bendici del cielo, la esperanza de la tierra, de la que ya es riqueza y tesoro, y un d serfuerza y gloria; es la esperanza de la patria y de toda la humanidad, que se renuevan y rejuvenecen en ; es, sobre todo, la esperanza de la familia, pues constituye desde ahora su gozo y sus delicias, y m adelante sersu honor y su gloria.

El ni, en una palabra, es el gero humano, la humanidad entera, nada m y nada menos que el hombre: tiene derecho a la mayor consideraci y, a su vez, la debe a los dem. Ya veis lo que es el ni al que debs reverencia.

II. Lo que se ha de respetar en el ni.

Ante todo se ha de respetar su inocencia. Pero, cu es el respeto debido a la inocencia? El que se tributa a los santos y a sus reliquias, asegura Massill. Nada hay en la tierra sigue diciendo ese obispo ilustre tan grande ni tan digno de nuestra veneraci como la inocencia. Respetemos, en el ni, su hermosa inocencia, el excelso tesoro de la primera gracia del bautismo que tiene todav y que nosotros hemos perdido. Tributamos culto pblico a los santos que, tras haber tenido la desgracia de perderla, la recobraron con su vida penitente. No debiamos tener la misma veneraci para los nis en los que an habita ese don de justicia y santidad? Tributosles una especie de culto, como templos santos en los que reside la gloria y majestad de Dios, no mancillados an por el hito de Satan. Esos nis son depitos sagrados por cuya guarda se ha de velar; merecen tanta estima como las reliquias de los mtires depositadas en los altares y que atraen los homenajes y veneraci de los fieles. Si los miremos as con los ojos de la fe, no creemos rebajarnos al dedicar a esos nis la solicitud y cuidados que reclaman su edad y sus necesidades, y jam faltarnos al respeto que se les debe..

San Juan Crisostomo exclama: Oh educador de la juventud!, est al tanto del miramiento y reverencia que debes al ni? Consulta la fe:

ella te dirlo que es y lo que le debes. En su frente leer el sello de la divina adopci, y t has de impedir que el pecado lo rompa. En la cabeza y el pecho lleva la impronta y carter de hijo de Dios: si se altera, responder de ello ante Dios. Su coraz es verdadero santuario del Espitu Santo, y t eres el guardi del mismo. En su alma, si la examinas atentamente, descubrir el germen y principio de todas las virtudes: te corresponde conseguir que den fruto. A ese ni lo dice Jesucristo le rodean los geles de Dios, encargados de protegerlo., y t compartes ese oficio. Considera, pues, cu digno de tu veneraci es ese ni y cu merecedor de tus desvelos.

Detallemos lo que particularmente nos pide el respeto santo que debemos al ni:

1. Mucha cautela en las palabras, acciones y modales, para no decir nada, no hacer nada que pueda escandalizar al ni o sugerirle cualquier idea del mal.
2. Extremada vigilancia para alejar de todo lo que pueda exponerle a perder el preciado tesoro de la inocencia.
3. Mucho recato y circunspecci en nuestras relaciones con , no permitidonos ni tolerdole familiaridad alguna, ni libertad que desdiga de nuestra profesi y de una estricta modestia.
4. Vigilancia incesante sobre nosotros mismos, para portarnos en todo de tal forma que ofrezcamos al ni, en nuestra persona, el ejemplo de todas las virtudes y un modelo de conducta que pueda siempre admirar e imitar.

Preguntalguien a un santo sacerdote dedicado a la ensenza:

Co puede usted permanecer siempre sereno y conservar en todo momento una paciencia, moderaci y modestia que parecen sobrehumanas? El venerable eclesitico respondi

Nunca pierdo de vista el admirable consejo que nos legla antiedad: El ni se merece el mayor respeto. Antes de dedicarme a la ensenza agregrepet con frecuencia para mis adentros: Dios me ve. Esa mima saludable que todos los maestros de la vida espiritual selan como excelente antoto contra el pecado, me preservmuchas veces, cuando iba a caer en el abismo. Pero soy tan dil, que ni siquiera ese pensamiento tan elevado me hac evitar un sinnmero de faltas leves. Ahora, desde que me han confiado la educaci de un grupo de muchachos, digo para m Estos nis me est viendo. Y el temor de causarles escdalo me ha hecho como impecable.

Bueno le replicel amigo, pero esos muchachos no est continuamente con usted.

Naturalmente le respondi pero el empe que pongo en cuidarme cuando estoy con ellos, se me ha hecho habitual. Por otra parte, podemos decir de ellos, en cierto modo, lo que con plena realidad decimos de Dios: nos ven en medio de las tinieblas, nos oyen cuando creemos estar solos.

III. El horror del escdalo.

Acabamos de ver el respeto que se merece la inocencia del ni. Sabemos que Dios nos conf tan preciado tesoro y que nos pedircuenta de su preservaci. Quamargo pensamiento nos viene ahora a las mientes! Quterror, si en vez de ser los custodios de la virtud de nis tan tiernos, fuamos sus corruptores!!

Escandalizar a un ni! Enserle el mal! Quhorror! Es un crimen que clama venganza!!

Si la demolici de un edificio consagrado a Dios ense san Juan Crisostomo es sacrega impiedad, mucho m grave es mancillar una alma inocente de la que el Espitu Santo ha hecho su morada. Efectivamente, un alma vale infinitamente m que un templo material: por ella muriJesucristo, no por unos edificios de piedra.

Escandalizar a un ni sigue diciendo el santo doctor es un crimen peor que clavarle un pul en el pecho. Quien mata a un ni en la cuna, le arrebatla la vida del cuerpo, que necesariamente habr de perder un d; pero t le arrebatas la vida de la gracia, vida inmortal por su naturaleza. Tras la muerte que el homicida causa al ni, te pasa a gozar de una vida eternamente feliz; pero t entregas el cuerpo y alma del ni a tormentos sin fin, al fuego inextinguible. Ya lo veo, te hace palidecer el homicidio; teme, pues, el homicidio espiritual, ya que ciertamente este ltimo crimen es tanto m execrable que el otro, cuanto m excelente es el alma que el cuerpo.

Ay de quien escandalice a uno de estos pequeelos! (Mt 18, 6). Fijaos que no dice Jesucristo: Si alguno escandaliza a un grande de la tierra. Por qu Para darnos a entender comenta san Juan Crisostomo que el alma del ni le merece mucha m estima por raz de su inocencia; porque escandalizar a un ni es un mal mucho m grave que escandalizar a un adulto, a causa de la inexperiencia de aqu y de los funestos resultados

que para se derivan del mal ejemplo .. Quien escandalizare a uno de estos parvulillos que creen en mi mejor le ser que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y asfuese sumergido en el profundo del mar (Mt 18, 6 ; Mc 9.42; Lc 17.2).

Mejor fuera para dice san Bernardo que no hubiese nacido en la comunidad a la que acaba de deshonrar y deslustrar; que no hubiese venido a la casa en la que acaba de introducir la abominaci y la desolaci; m le valdr que le colgasen del cuello el pesado yugo del mundo y le arrojasen al siglo.

Si alguno escandaliza a uno de los pequeelos que creen en mi quele ocurrir O y temblad: Mejor le ser que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino y le arrojasen al mar. Fijaos vuelve a insistir san Juan Cristomo que ese castigo se anuncia sin esperanza de perd. En efecto, quien es arrojado al mar, puede salvarse a nado y alcanzar el puerto; pero si esten el fondo del ocno, con la enorme piedra de molino, le quedara lgn remedio? Ninguno. Quien escandalizare a uno de estos parvulillos que creen en m mejor le ser que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno y le arrojasen al mar (Mt 18, 6).

La piedra que mueve un asno segn san Gregorio Magno es el sbolo de las penas y trabajos de la vida presente; el fondo del mar simboliza la condenaci eterna. El corruptor de la infancia ser pues, desdichado en este mundo y en el otro. Sobre recae la maldici en el tiempo, sobre la maldici eterna!

Ay de quien escandalizare a un ni! (Mt 18, 7; Lc 17, 1). Ese pequeelo hab venido a ti en busca de protector y guardi de su inocencia, y t se la has arrebatado y mancillado! Hab venido a vuestra escuela como a puerto seguro, y hallen ella un escollo: ese escollo eres t; t, que habs de ser su gel custodio, te has convertido en Satan, en su demonio. Un triste naufragio le ha hecho perder lo mejor que ten en el mundo, y ese naufragio tiene lugar en vuestra casa, y t le has arrebatado ese tesoro! Quva a hacer, el pobrecito, tras semejante pdida, despu de tal desgracia? Quva a ser en adelante? Le has ensedo el mal: lo har Le has iniciado en la voluptuosidad y puesto en la pendiente del vicio: por ella rodar Va a cometer docenas, centenares, millares de pecados de pensamiento, palabra y obra. Quva a llegar a ser? El corruptor de sus comparos y de cuantos le rodean. Pues todos esos crenes se te habr de atribuir, porque fuiste su causa primera, su primer origen. Ay!, cuando ingresen vuestra escuela, m le hubiera valido entrar en la guarida de un le o de un tigre: dicha fiera le habr desgarrado en seguida a dentelladas, pero no le habr arrebatado la inocencia. Devorado por ese animal carnicero, no habr perdido m que una vida fril y perecedera; pero t le has desbaratado el cuerpo y el alma, la gracia divina y la paz de la conciencia, la salvaci, el cielo! Oh infame, teme no se abra la tierra bajo tus pies y te trague vivo!

Si alguno profanare el templo de Dios, perderle ha Dios a (1 Co 3, 17), dice san Pablo. Habrtemplo m santo y m grato a Dios que el coraz de un ni inocente? Segn la ley del Ser dice san Juan Cristomo al que peca se le aplica la pena de muerte. Quhabrde hacerse con el que no so peca, sino que induce a otros a pecar y ense el mal a un ni inocente, al que debe edificar y formar en la virtud, y cuya custodia se le ha encomendado? Escandalizar a un ni, arrebatarle la inocencia! Dios m, qucrimen!!

Cierta dama de Roma hab vestido a su hijo de una manera mundana, y se le impuso por ello un severo castigo, si bien no hab hecho m que, aun sintidolo, obedecer a su marido; intentaba te que el ni se aficionara a las vanidades del mundo, para hacerle desistir del propito de consagrarse a Dios. La noche siguiente se apareciun gel a aquella madre culpable y le dijo: Co te has atrevido a obedecer a tu marido antes que a Dios? Co has tenido la osad de poner una mano profana en un ni consagrado al Ser? Esa mano criminal va ahora mismo a quedar seca para que, por la severidad del castigo, comprendas toda la gravedad de tu culpa. Y, si reincides en semejante falta, dentro de cinco meses presenciar la muerte de tu marido y de tus hijos, y t misma ser arrastrada al infierno. Todo ocurricomo le hab dicho el gel. Por la muerte sbita de aquella mujer se comprendique hab esperado excesivamente para hacer penitencia y reparaci.

San Jerimo, que narra esa historia, concluye: Ascastiga Dios a quien profana su templo. Y si Dios inflige tan terrible castigo a una madre por haber vestido al hijo con ostentaci, quharcon el educador que pervierta a sus alumnos?

Se refiere tambi que un hombre mata un ni, y la conciencia no le dejaba un momento de reposo al criminal. De d, de noche, a cualquier parte que fuera, le parec o la voz del ni asesinado, que incesantemente le repet: Por qume mataste? Aquel grito se le convirtien tormento atroz, insoportable. Fue, pues, a declarar su crimen al juez y rogarle que se le condujera al cadalso.

Y el educador que haya escandalizado a un ni, podrsoportar el recuerdo de su crimen? No oircontinuamente, en lo m hondo del coraz, la voz del desgraciado ni, que le gritartoda la vida y toda la eternidad: Por qume mataste? Por qume arrebataste la inocencia con la que habr merecido el cielo? Por quentregaste mi alma a Satan? Por qume has arrojado a este abismo espantoso? Ay de ti! Mal hayas, mal hayas toda la eternidad, por haberme corrompido!